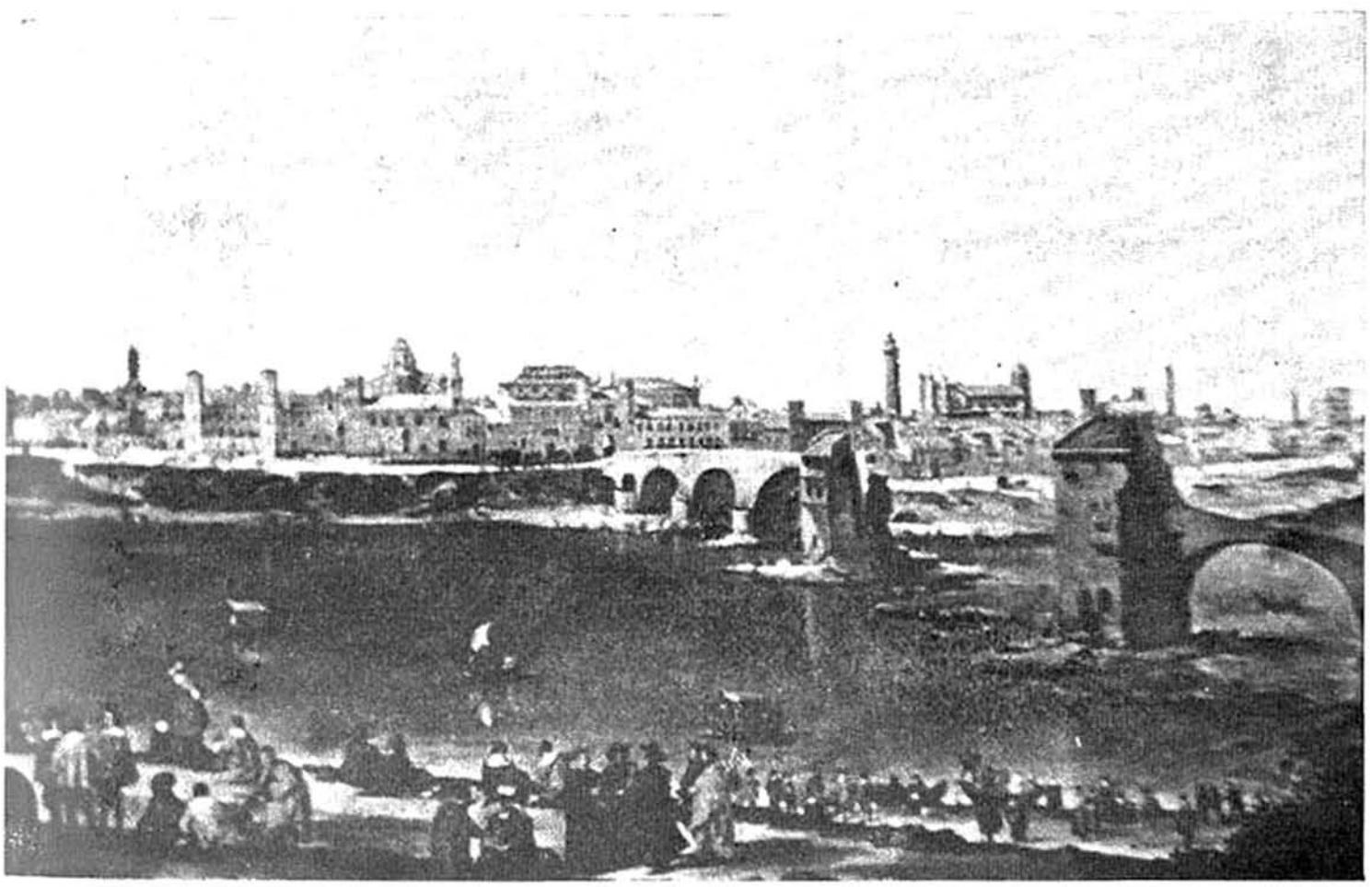
HISTORIA VIVA DE LOS DESCENDIENTES DE VELAZQUEZ EN LAS CASAS REALES DE EUROPA

POR

ADOLFO CASTILLO GENZOR

Felipe IV de España.

Autorretrato de Velázquez.



MUSEO DEL PRADO: *Vista de Zaragoza*, original de Velázquez y Martínez del Mazo, ascendientes del actual Príncipe de Asturias.

Diagrama genealógico del Príncipe Felipe de Borbón y Schleswig- Holstein, Borbón-Sicilia y Brunswick-Lunebourg, señalando los diferentes entronques familiares, en su doble filiación paterno-materna, como descendiente de Felipe IV y de Velázquez

FELIPE IV
Isabel de Borbón

Mª Teresa de Austria
Luis XIV

Luis de Francia
Cristina de Baviera

Felipe V
Isabel Farnesio

Carlos III
Amalia de Sajonia

Carlos IV
Mª Luisa de Parma

Fernando VII
Cristina de Nápoles

Isabel II
Francisco de Borbón

Alfonso XII
Cristina Habsburgo

Alfonso XIII
Victoria Battenberg

Juan de Borbón
Mercedes de Borbón

Juan Carlos I
Rey de España

DIEGO VELAZQUEZ
Juana Pacheco

Francisca Velázquez
Juan Bª M. del Mazo

Teresa M. del Mazo
Pedro Casado

Isidro Casado
Francisca Velasco

Antonio Casado
Enriqueta Huguetán

Enriqueta Casado
Enrique de Reuss

Federica de Reuss
Juan de Solms

Amelia de Solms
Carlos Hohenhole

Ernesto Hohenhole
Teodora Leiningen

Adelaida Hohenhole
Federico Schleswig

Augusta Schleswig
Guillermo II

Victoria Hohenzollern
Ernesto de Brunswick

Federica de Brunswick
Pablo I

Sofía de Grecia
(Schleswig- Holstein)

FELIPE DE BORBON
Príncipe heredero

Si las brujas de Macbeth se hubieran materializado en la España del Rey Felipe IV, en lugar de hacerlo en la Escocia del Rey Duncan, países ambos igual de conflictivos, podrían haber hecho al egregio autor de *La rendición de Breda* el mismo vaticinio que a Banquo, el compañero y la víctima, a un tiempo, del protagonista de la tragedia histórica escrita por Shakespeare en 1606.

Recordemos que el "deux ex machina" que pone en movimiento todo el dispositivo del drama no es otro que el profético augurio de las harpías fantasmales: Macbeth será rey, pero no padre ni semilla de reyes; Banquo no ocupará el trono, pero sí será simiente y generación de monarcas y príncipes de la sangre de muchos países europeos.

No cabe duda alguna que, con seis siglos de diferencia, Velázquez es un segundo Banquo, por repetirse en su persona y en su prole el mismo destino histórico, con la ventaja para el pintor del retrato del Papa Inocencio X de que nadie atentó contra su vida.

¿Velázquez progenitor de reyes?

La idea más parece el esbozo de un relato de ciencia-ficción que pura y simple constatación de una evidencia real y cierta. Digamos, de entrada, que el pintor más importante del seiscientos dejó este mundo en la más completa ignorancia de que las coordenadas familiares de la gran pirámide humana que le reconoce hoy como cima y remate pudieran abarcar, al cabo de tres siglos solamente, las estirpes más linajudas que tuvieron cabida en el severo y siempre aristocrático *Almanach de Gotha.*

Ninguna de las biografías de Velázquez incluyen esta curiosa faceta de su personalidad, inédita también para el artista, que a diferencia de lo

sucedido con Eugenia de Montijo no se topó en su Sevilla nativa con una gitana que, echándole la buenaventura, levantara en obsequio suyo el velo del futuro.

El cabo del ovillo

En que se devana la posteridad velazqueña, en toda su amplitud, lo constituye la hija del pintor, Francisca Velázquez, habida en su matrimonio con Juana Pacheco, casada en 1637 con Juan Bautista Martínez del Mazo, discípulo-ayudante de su suegro y cuyo cuadro mejor y más conocido, la *Vista de Zaragoza,* es obra de colaboración con él, como aseguran Ceán Bermúdez y Beruete.

Tampoco el matrimonio Del Mazo-Velázquez tiene más sucesión que una hija, Teresa, a la que sus padres casarán en 1666, cinco años después de la muerte de su ilustre abuelo, con Pedro Casado de Rosales, ajeno al mundillo del Arte, por ser un hidalgo bien provisto de pergaminos y talegas. Son los años de la minoría de Carlos II, con una minusválida mental al frente del gobierno y un inquisidor general haciendo juego.

El angelical tontorrón que pasa de mano en mano de exorcistas no es peor, intelectualmente hablando, que la torpe alemana que lo llevó en el seno. Si acaso le aventaja en estatura moral, porque sabe ser inmune al odio rencoroso, en cuyo jugo se rebozan tanto la viuda de Felipe IV como Nitard.

Del Mazo muere un año después de "colocar" a su hija, en el uso y disfrute de su oficio palatino de Pintor de Cámara, pero sin ver todavía asegurada la sucesión de su posteridad, que es a la vez la de su suegro y benefactor. En efecto, su hija tardará a conseguir un hijo once años, supuesto que tantos pasan hasta el nacimiento del bisnieto de Velázquez.

Nobles con título

Y título de Marqués, lo serán tanto el eslabón tercero como el cuarto de la cadena familiar que engarza la sucesión del pintor. La promoción del

bisnieto, Isidro Casado de Rosales, a la dignidad de primer Marqués de Monteleón, llega con el debut de la Casa de Borbón y cuando la de Austria ha fenecido, labrándose a pulso un final bochornoso. El nuevo Marqués había nacido en Madrid en 1677 y casado veintiún años después con María Francisca de Velasco. La joven pareja ceñía la corona marquesal en 1701, o lo que es igual, a los tres años de casados, lo que quiere significar que Felipe V les dedicó su devoción y afecto.

El hijo y sucesor de los Monteleón, Antonio Casado de Rosales, nació en Madrid en 1703, en vísperas ya del enfrentamiento armado de los españoles con motivo de la guerra de Sucesión, ya que el forcejeo bélico no comenzaría en España hasta 1704. Contaba seis años apenas cuando murió su padre (1709), fijando poco después su residencia en La Haya, donde el segundo Marqués de Monteleón casó (1721) con Enriqueta Huguetan von Gyldenstein.

El rebisnieto de Velázquez murió a los treinta y siete años, en la plena madurez de la edad, dejando de su enlace con la Huguetan una hija de quince años, Enriqueta Casado, que resulta ser cuarta nieta de Velázquez y su postrero vástago propiamente español, aunque naciera en La Haya el 2 de mayo de 1725, de padre español y madre germano-holandesa.

A partir del quinto tramo de la escala velazqueña se extranjeriza la descendencia del Pintor de Cámara de Felipe IV, cuya "aclimatación" en las tierras alemanas es tan perfecta como extensa. Comienza el exilio voluntario de la descendencia de Velázquez en 1746, al casar su cuarta nieta con un Príncipe de la multiforme y federal Alemania, y no cesa su apartamiento de España hasta doscientos veintidós años después, en que una Princesa griega, Sofía, duodécima nieta del genial pintor de la *Venus del espejo*, casa en Atenas (1968) con el futuro Rey de los españoles. El triple "dos" del destierro de la estirpe velazqueña de sus lares españoles parece un número cabalístico, que brindamos a los parasicólogos para su recreo y regalo.

Lo serán todos los descendientes de Velázquez, a partir de la quinta generación, representada por Enriqueta Casado, huérfana de padre a los quince años, como ya se dijo, y que seis después es una Princesa consorte más de las muchas que pululan por el extenso mapa germánico. Su esposo, el Príncipe Enrique IV, Conde de Reuss-Koestritz, lleva a la estirpe velazqueña a cotas aristocráticas hasta entonces apenas imaginadas. Cuando la Condesa de Reuss-Koestritz muere en las tierras de su Estado feudal de Alemania (1761) deja una hija, Federica, que cuenta ya con trece años de edad, y que seis después se convertirá en la esposa del Príncipe Juan Cristián II, Conde de Solms-Baruth.

Es perfectamente razonable que esta Federica de Reuss-Koestritz, quinta nieta de Velázquez, ignorara el parentesco existente entre ambos. Los cambios familiares han sido drásticos en los años que median entre la muerte del pintor (1661) y el fallecimiento de su cuarta nieta Enriqueta, Condesa de Reuss, por ser solamente cien los transcurridos y cinco los tramos generacionales que cubren tan corto intervalo temporal.

Los Príncipes-Condes de Solms se convierten en padres de la Princesa Amelia de Solms-Baruth al año de casados (1768), y esta sexta nieta de Velázquez contraerá nupcias a los veintiún años con Carlos Luis III, Príncipe de Hohenlohe-Langenbourg, que pasará por el trance de ser desposeído de sus estados patrimoniales en la tempestad geopolítica provocada por Napoleón.

El eslabón generacional siguiente —octavo de la serie— lo ocupa el séptimo nieto del pintor, Ernesto-Cristián IV, Príncipe de Hohenlohe-Langenbourg, que contrajo matrimonio en el palacio de Kensington (Londres) con Teodora de Leiningen, hermana uterina de Victoria I de Inglaterra. Se convierte así la Reina Victoria en tía carnal de una octava nieta de Velázquez, Adelaida de Hohenlohe, que casa en 1856 con Federico-Cristián, Duque de Schleswig-Holstein.

La sucesión velazqueña se bifurca en las dos líneas que encabezan Augusta-Victoria y Carolina de Schleswig-Holstein, hijas de los precedentes

y novenas nietas del insuperable pintor de *Las Meninas*, originando la segunda la rama sucesoria que enlaza con los actuales Bernardottes.

Nietas imperiales

Imaginemos el trauma de Velázquez si alguna pitonisa llega a predecirle que de su sangre y estirpe procederían las dos últimas Emperatrices de Alemania y de Austria-Hungría. La diferencia social y de rango entre el pintor y sus imperiales retoños es de vértigo, pero ello no empece a la realidad del entronque parentelar.

La Princesa Augusta-Victoria de Schleswig-Holstein, nacida en Dolzig (1858), se convirtió en Princesa de Prusia, primero, y en Emperatriz de Alemania, después, al casar en 1881 con el último Kaiser, Guillermo II, cuyo reinado comienza en 1888 para terminar en 1918 con una abdicación forzosa, consecuencia de la derrota de los Imperios Centrales. La Emperatriz murió tres años después en su exilio holandés de Doorn, sobreviviéndole su marido hasta el año 1941.

La prole imperial alemana está representada hoy por el nieto de Guillermo II y de Augusta-Victoria, el Príncipe Luis-Fernando de Hohenzollern, Jefe de la Casa Imperial de Alemania desde 1951, en que murió su padre Federico-Guillermo. Está casado, desde 1938, con la gran Duquesa Kira Romanoff, hija del gran Duque Cirilo Wladimirovich, nieto del Zar Alejandro II y primo del último Zar Nicolás II y su presunto sucesor.

La Historia dirá si este Hohenzollern, duodécimo eslabón de la cadena velazqueña, o alguno de sus futuros habientes-derecho, han de volver a Berlín. En política, cualquier mutación es posible.

Lo mismo puede decirse en relación con la Casa de Habsburgo Lorena, titular del Imperio Austro-Húngaro hasta 1918. Su inclusión entre la descendencia de Velázquez se produce al casar Zita de Borbón-Parma, hija de María Antonia de Braganza-Portugal y de Roberto I, Duque de Parma, con Carlos I de Habsburgo, último Emperador de Austria-Hungría (1916-1918). La Emperatriz Zita y sus hijos, los Príncipes Otto —Jefe de la Casa de Austria—, Adelaida, Roberto, Félix, Carlos-Luis, Rodolfo, Carlota y María

de Habsburgo y Borbón-Parma. Madre e hijos son descendientes en décimo y undécimo grados de consanguinidad del pintor de la *Venus del espejo* como hija y nietos, respectivamente, de la Princesa María Antonia, Duquesa de Parma, consorte de Roberto I e hija de Miguel I de Portugal, cuya esposa Adelaida de Loewenstein-Langenbourg era nieta en noveno grado de Velázquez, al ser hija de María Inés de Hohenlohe, la cual, a su vez, lo era de Amelia de Solms-Baruth, citada anteriormente como sexta nieta del pintor.

La Reina Sofía

Como séptima nieta que es de Enriqueta Casado, que perdió la nacionalidad española en 1746, al matrimoniar con el Conde-Príncipe de Reuss-Koestritz, ya dijimos que al cabo de doscientos veintidós años repite a la inversa el gesto de su antepasada, al recobrar para la descendencia de Velázquez su perdida españolidad, al menos en una de sus líneas.

La filiación de la Reina Sofía es fácil de establecer, en su condición de duodécima nieta de Velázquez o de descendiente del eximio pintor de *Los borrachos* en décimotercer grado directo de consanguinidad. Nacida en Psychico (1938), por su madre, la Reina Federica, esposa de Pablo I de Grecia, es bisnieta materna del postrero Kaiser alemán, Guillermo II, y de Augusta-Victoria, su esposa, de los cuales fue hija Victoria-Luisa de Hohenzollern, Princesa imperial de Prusia, casada en 1913 con Ernesto-Augusto, Duque-Príncipe de Brunswick-Hannover, que fueron los padres de la susodicha y penúltima soberana de los helenos.

Casó Sofía de Grecia o, por mejor decir, de Schleswig-Holstein y Brunswick, con Juan-Carlos de Borbón y Borbón-Sicilia, hijo de los Condes de Barcelona, el 4 de mayo de 1962, adquiriendo automáticamente la nacionalidad de su esposo, con quien ocupa el trono de San Fernando desde el 22 de noviembre de 1975.

Cuatro son, en efecto, los que coinciden en el juego dinástico de la estirpe velazqueña: Leopoldo III de Bélgica, bisnieto de Miguel I de Portugal y de Adelaida de Loewenstein, duodécimo descendiente del pintor de *Las hilanderas;* Balduino I de Bélgica, su hijo (a quien "descubrimos" en 1960 el parentesco que le une con su esposa Fabiola); Constantino II de Grecia, hermano de la Reina Sofía, y, finalmente, Carlos Gustavo XVI de Suecia. Este último, el actual Rey de los suecos, es décimotercer descendiente de Velázquez como rebisnieto de Adelaida de Hohenlohe y de Federico-Cristián de Schleswig-Holstein.

Seis son, en cambio, los monarcas europeos que al casar con princesas de la estirpe velazqueña se convierten en parientes por afinidad del pintor: Alberto I de Bélgica, Miguel I de Portugal, Juliana de Holanda, Humberto II de Italia, Pablo I de Grecia y el que cierra este breve catálogo regio, Juan Carlos I de España. De los consortes, no están citados todavía Isabel de Baviera (esposa de Alberto I y nieta de Miguel I de Portugal) y la Princesa María José de Bélgica (mujer de Humberto II y hermana de Leopoldo III).

La "saga" velazqueña tiene su culminación en el Príncipe Felipe, nacido en Madrid el 30 de enero de 1968. Fue apadrinado en el bautismo por su abuelo el Conde de Barcelona y su bisabuela la Reina Victoria-Eugenia de Battenberg. Bien puede Velázquez repetir como suya la divisa de los Manrique de Lara: "Nos non venimos de reyes, que reyes vienen de nos".